



OFICINA DE INFORMACIÓN

Intervención de Mariano Rajoy en el debate sobre el Consejo Europeo de Primavera

Congreso de los Diputados, 25 de marzo de 2009



OFICINA DE INFORMACIÓN

Sr. Presidente, Señorías:

Hace un año, cuando se celebró el anterior Consejo de Primavera, el señor Rodríguez Zapatero nos ofreció su análisis de la situación económica. España, según él, se veía menos afectada que el resto de los países europeos por la crisis internacional; estaba simplemente inmersa en una desaceleración. Le alcanzaban menos las turbulencias porque estaba mejor preparada y estaba mejor preparada porque disponía de un notable superávit público, una deuda pública reducida y contaba con el sistema financiero más fuerte del mundo.

Hoy todo esto suena ridículo, incluso sarcástico, pero conviene recordarlo porque las cosas ni evolucionan solas ni se resuelven solas.

Tenemos ya casi tres millones y medio de parados. Son 1,2 millones más parados que cuando usted hablaba hace un año de la “desaceleración”. Según Eurostat, nuestra tasa de desempleo ha crecido más de un 64% en un año, al pasar del 9% al 14,8, la cifra más alta de la Unión Europea. La Seguridad Social ha perdido 1.140.000 afiliados en ese tiempo, de los cuales 130.000 eran trabajadores autónomos.

Señorías,

Esto no son turbulencias pasajeras. Ni esto es algo que ocurre en todas partes. España, bajo un gobierno que ha preferido no gobernar para no



OFICINA DE INFORMACIÓN

tener que reconocer la realidad, tiene el dudoso honor de haber producido tres veces más parados en este último año que todos los países de la Zona Euro juntos. El único país europeo que destruye empleo a ritmo español es Letonia, claro que allí, ante el desastre, dimitió el gobierno en pleno.

¿Y qué ocurre con la convergencia con los países más avanzados de Europa? No hay tal. Sería mejor hablar de divergencia, de distanciamiento, porque España, en relación con el promedio europeo, está retrocediendo. Es la primera vez que ocurre desde 1994. En el año 2008, por primera vez en catorce años, el nivel de vida de los españoles se ha alejado de la media europea, y otro tanto se espera para los próximos dos años. Según las autoridades europeas, seguiremos estancados cuando los demás comiencen a recuperarse.

El deterioro de la actividad económica es el más grave de nuestra historia. La producción industrial cae a doble ritmo que la media europea. El bajón de las ventas minoristas está entre los más intensos de Europa. La confianza de nuestros agentes económicos, empresarios o consumidores, literalmente se desploma.

Nos ha llevado usted de un superávit en las cuentas del sector público del 2,2% del PIB en 2007, a un déficit del 3,8% en 2008. Según diversos analistas, superaremos el 7% en este año 2009. Como todo el mundo sabe, esto, además del quebranto económico que representa, nos ha costado un expediente sancionador por déficit excesivo en Europa. Es la primera vez



OFICINA DE INFORMACIÓN

que atravesamos este bochorno. Y no se escude usted en el mal de otros. Ya sé que han sancionado también a Irlanda, Grecia, Francia, Letonia y Malta. Ninguno de ellos nos sirve de consuelo y menos aún de ejemplo, salvo que copiemos también lo bueno, cosa que usted no quiere.

En este expediente se nos dice que el déficit público que ha provocado usted, no es temporal ni excepcional y que el gobierno español no ha sido capaz de justificar con qué medidas piensa volver a la senda de equilibrio en 2010 y 2011. ¿Cómo lo va a justificar si no lo sabe?

Usted nos decía hace un año que contaba con el superávit de las cuentas públicas para superar la crisis económica. Nos lo decía usted. El resultado es bien conocido: se ha gastado usted hasta el último euro sin resultado alguno; es decir, ha dilapidado toda su capacidad de intervención como ha dicho en numerosas ocasiones el señor Solbes. Lo único que nos deja es el paro, la deuda y, para colmo, un expediente sancionador que amenaza con privarnos de los escasos fondos europeos que nos quedan.

En este Consejo Europeo, los principales países - Alemania, Francia, Gran Bretaña - y la propia Comisión Europea, han dicho que no se puede gastar más. En otras palabras, Europa ha desautorizado sus medidas económicas. No sólo las desautoriza, sino que las expedienta. A usted le ponen un suspenso y a los españoles nos prometen una multa. Esto es lo que ha pasado.



OFICINA DE INFORMACIÓN

¿Y qué podemos decir de nuestro sector financiero?

Hasta ahora ha resistido, pero ya tenemos una entidad financiera en proceso de rescate y todo indica que vendrán más. Una crisis de la economía real de esta magnitud afecta, y de qué manera, al sector financiero. El Gobierno prefiere no hablar de esto. Le gusta más refugiarse en el silencio, en los eufemismos, en los tejemanejes y en qué vamos a hacer en materia de regulación para el futuro.

Señor presidente,

De nada sirve empeñarse en ocultar o negar una realidad o esperar a reconocerla cuando ya no quede remedio.

Esta cuestión es muy seria: compromete la intensidad y la duración de esta crisis. Y no son palabras: más crisis significa más sufrimiento, más desesperanza, más angustia... No son cosas para tomar a broma. Es irresponsable pretender ocultar su propia realidad a los españoles, tratarlos como menores de edad sin otro objetivo que ganar tiempo por si las cosas se arreglan solas.

No estamos ante una simple crisis económica: sufrimos una gran convulsión social. Se están sacudiendo los cimientos de nuestra prosperidad más que en ningún otro momento anterior. Se requiere un esfuerzo común, una solidaridad y un sacrificio como nunca antes requirió la



OFICINA DE INFORMACIÓN

sociedad española. Y eso exige que usted diga la verdad, toda la verdad, y que reconozca abiertamente cuáles son los caminos que no debemos recorrer y que ponga sobre la mesa una capacidad política tan amplia como el vacío político actual.

Señor presidente,

¿De qué sirve afirmar que nuestros apuros se deben únicamente a la crisis internacional? ¿Va usted a seguir negando que somos más vulnerables porque arrastramos problemas que no se han querido atender, y que hemos perdido competitividad sin más motivo que la indolencia, y que tenemos más deudas porque no se administra bien, y que nos encorsetan unas estructuras que favorecen el desempleo y que usted no quiere corregir?

¿De qué sirve ya seguir negando lo que todo el mundo proclama? Es usted en todo el planeta el único que niega esta evidencia.

Pues bien, con este panorama a la espalda, es muy difícil entender la actuación del señor Rodríguez Zapatero en este Consejo Europeo. Tiene en casa los problemas más graves, más diferenciados de la Unión Europea, y toda su participación en la cumbre se reduce a difuminarse y a pasar desapercibido en la masa de presidentes.



OFICINA DE INFORMACIÓN

El señor Rodríguez Zapatero quiere aparecer como uno más que sólo aspira a sumarse a lo que entre todos decidan, a lo que disponga ese mal llamado “Gobierno común” del que no habla nadie más que él y que le valió el calificativo de “excesivamente entusiasta”. Es natural que le guste porque es el último burladero que ha descubierto para eludir sus responsabilidades en España.

Señor presidente,

Fuera de España, no engaña usted ya a nadie. La Unión Europea ya le ha dicho que su situación no se parece a otras, que está estropeando las estadísticas comunes, que su política de gasto y endeudamiento no puede durar de manera indefinida. No engaña a nadie fuera, pero eso parece que no le preocupa mientras pueda seguir engañando a los españoles.

La triste verdad es que España, su Gobierno, se está quedando arrinconado. Nuestro país ha pasado de ser uno de los fundadores del Euro, un bastión de la estabilidad europea, un inspirador del Proceso de Lisboa, de las políticas de reforma y competitividad en Europa –eso era lo que éramos, señor presidente, no se ría usted- y ha pasado de eso a convertirse en un país invisible que se conforma con que no le critiquen demasiado. No sólo dilapida usted nuestra riqueza material, también despilfarra nuestra imagen en el mundo. Se ha gastado usted, a cambio de nada -a cambio de nada, insisto- todo el capital político que España disfrutaba en Europa y que usted recibió en el año 2004.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Por cierto que, en este sentido, su actuación sobre el asunto de Kosovo ha sido lamentable para la credibilidad de España en Europa y ante nuestros aliados en la Alianza Atlántica.

Imagino que ha querido usted tomar una medida “efectista”, de cara a la galería y es patético el esfuerzo de la ministra de Defensa que parecía que no tenía más objetivo que salir en el telediario. Ése parece que era su principal objetivo. Patético. Lo que le ha salido, señor presidente, es un despropósito. Dicho de otra manera, una curiosa forma de, teniendo razón en el fondo, perderla en las formas.

Sinceramente, me alegro de que haya decidido retirar nuestras tropas de Kosovo. Desde mi grupo parlamentario se lo habíamos solicitado en varias ocasiones y nos había contestado que no era el momento, que era preciso mantener la confianza de nuestros aliados, etc. Nosotros creemos, y lo dijimos siempre, que las tropas españolas no podían estar avalando una independencia que es, a todas luces, ilegal. Por lo tanto, me congratula que lo haya hecho, pero desde luego, no puedo felicitarle y debo reprocharle por las formas que no han podido ser más desastrosas.

Y debiera usted aprender, tras cinco años en el gobierno, que en la diplomacia las formas son tan importantes como el fondo. El peor parado ha sido usted que, como socio, resulta una vez más, imprevisible, es decir, poco fiable. Y es importante ser fiable, señor presidente. Sí, yo lo soy, mucho más que el señor presidente del gobierno, no le quepa a usted la



OFICINA DE INFORMACIÓN

más mínima duda. Y si creen que el señor Rodríguez Zapatero es fiable lean sólo a la prensa internacional, el cien por cien de la prensa internacional, y verán lo fiable que es el señor presidente del Gobierno.

Señor presidente,

Y no es sólo un problema de política internacional, que ya es importante. Su gobierno se ha mostrado a la opinión pública como un monumento a la descoordinación. Es imposible hacer peor las cosas. Hay quien ha mentido a sabiendas –mentido, insisto, a sabiendas- sin que haya movido un músculo. Lea hoy los telegramas que el embajador español ante la OTAN ha remitido al ministro de Asuntos Exteriores. Léalos. Están publicados en un diario nacional y es la inequívoca demostración de una operación que sólo puede calificarse de catastrófica.

Pero dejemos ya esta digresión y volvamos a la Cumbre.

Se ha hablado también en este Consejo Europeo de reformas y de competitividad, cuestiones ambas muy importantes para España. Pues bien, nos hemos encontrado de nuevo un gobierno español que no dice nada, no propone nada, no lidera nada. España es uno de las naciones con más problemas de competitividad. El Banco Central Europeo nos lo ha recordado recientemente en uno de sus informes. ¿Y qué hace el Gobierno? Nada. Se limita a dejarse llevar por la corriente.



OFICINA DE INFORMACIÓN

¿Qué dice la Comisión Europea? Lo cito literalmente: “España se enfrenta a una serie de cambios estructurales en lo macroeconómico, todos agravados por los efectos de la actual turbulencia financiera. Estos se centran en falta de competitividad internacional, como lo demuestra el alto déficit en cuenta corriente”. Llevo dos años, señor presidente, diciéndole exactamente lo mismo que acaba de decirle la Comisión Europea.

Este es el análisis que usted rechaza porque piensa que no le conviene reconocerlo. Pero esa es la realidad: España tiene un problema de competitividad y de endeudamiento exterior, y todo eso está en el origen de nuestra particular situación. Una situación que se ha visto agravada por la crisis financiera internacional, eso nadie lo niega. Al contrario, es lo que vengo diciendo desde hace mucho tiempo, desde hace más de dos años, señor presidente del Gobierno.

Le voy a ofrecer un botón de muestra del fracaso de eso que usted llama reformas. Se lo traigo de un campo muy favorable, al que usted dice que le da mucha importancia: me refiero a la I+D+i:

Hace escasas semanas, la Comisión Europea, en respuesta a una pregunta de mi grupo en el Parlamento Europeo, confirmó que de los 2.000 millones que se le habían adjudicado a España para que intentara reducir la brecha tecnológica, a día de hoy, casi 2 años después de la aprobación del Programa del Fondo Tecnológico español, no se había invertido ni un sólo euro. ¡Ni uno, señoría! ¡Y eso que el compromiso del Gobierno era duplicar



OFICINA DE INFORMACIÓN

la inversión hasta alcanzar la media europea! ¡Curiosa manera de duplicar las cosas!

Otra materia importante que se ha tratado en el Consejo Europeo ha sido la energía, en especial las infraestructuras y la diversificación de las fuentes de energía. En infraestructuras tiene usted mucha tarea atrasada, tanto en interconexiones eléctricas como de gas. De diversificación de las fuentes usted, sencillamente, no quiere saber nada. Estas cosas, como la deuda, se las deja a los que vengan después.

Se le va tanto esfuerzo en imaginar cómo puede intervenir en las empresas y nombrar gestores a su gusto, que no le queda tiempo para más. Escuche usted, señor presidente, porque el resultado de estos afanes es formidable: el primer operador energético español, ENDESA, ha acabado en manos de la empresa controlada por el gobierno italiano, ENEL, cuya primera decisión ha sido reducir en 11.000 millones de euros el plan de inversiones de ENDESA. Fantástico.

¿Me puede decir quién se ha beneficiado de esta operación, aparte de los que han ganado 1.000 millones de euros en plusvalías y se han repartido el mayor dividendo de la historia de España? Aparte de esos, ¿qué han ganado los españoles en esta operación aparte de la subida del recibo de la luz? ¿Puede usted explicarlo en esta Cámara? Yo le pido que lo explique porque este es el tipo de “reformas estructurales” que usted hace y de la que los españoles y su economía tanto nos beneficiamos.



OFICINA DE INFORMACIÓN

En fin y por resumir, señorías:

No sé cuántas veces he dicho lo mismo en esta Cámara pero voy a volver a decirlo.

Señor presidente,

Sea humilde y rectifique. Ya que no quiere hacer caso a lo que le dice el Partido Popular haga caso de lo que dicen los expertos internacionales, los organismos especializados, la prensa económica de todo el mundo. Tiene que cambiar su equipo económico, está agotado, ya no está para tomar decisiones ni para afrontar responsabilidades ni para liderar este proceso.

Y tiene usted que cambiar su política económica porque con esta política económica cada vez vamos a peor. Yo vuelvo a decirle, como le he dicho en reiteradas ocasiones, que el Partido Popular está aquí, pero tengo que decirle a usted que es inaceptable que, por parte de su Gobierno, se vete el debate de iniciativas económicas que podían ser muy útiles en esta Cámara por el sólo hecho de ser presentadas por el Partido Popular.

Muchas gracias.